

## ANIVERSARIOS

por José Luis Sáenz

### Cincuentenario de la muerte de Victor de Sabata (1892-1967)

Con motivo del cincuentenario de la muerte de Victor de Sabata, el Teatro alla Scala de Milán ha resuelto homenajear a quien fuera uno de los más trascendentales directores de orquesta italianos de la primera mitad del siglo XX, junto con Toscanini, Guarnieri, Marinuzzi, Serafin y Gui. Con tal motivo, le ha dedicado la función inaugural de su temporada 2017/18 (el pasado 7 de diciembre, día de San Ambrosio) con la representación de *Andrea Chénier* de Giordano, ópera que fue una de las especialidades del gran artista en el templo scaligero. Se sabe que su autor le dijo luego de una representación: "Victor, non sapevo d'aver scritto una música così bella!".

También se ha organizado la muestra "Victor de Sabata, una vita per la Scala", título que no es una mera frase sino una absoluta verdad, pues como bien dijo el musicólogo Giulio Confalonieri: "Si hubo una Scala de Toscanini, hubo también una Scala de De Sabata, la de 1930 al 50, a la que se iba para saber dónde el gran mago nos conduciría, seguros de una revelación y una enseñanza".

De Sabata estuvo ligado al gran coliseo milanés desde 1917 como compositor, cuando el estreno de su ópera *Il Macigno*, y en 1931 se encargó de empuñar la batuta para estrenar su ballet *Le mille e una notte*. Desde ese podio desplegaría luego su carrera como director entre 1930 y 1953 (director artístico entre 1954 y 1956, y "alto consulente artístico" hasta su muerte), con un total de sesenta y un espectáculos líricos distintos. Treinta óperas, de las que conviene destacar *Falstaff* en siete temporadas, *Otello* en cinco, y también en cinco *Tristán e Isolda*. Como culminación, en 1967 la orquesta de la Scala ejecutaría en la sala vacía de público la *Marcha Fúnebre* de la *Heroica* de Beethoven ante su féretro, como postrer tributo (tal como él la había dirigido, a su vez, para las exequias de Toscanini en 1957).

Nacido en Trieste en 1892 y educado en el Conservatorio "G. Verdi" milanés, en 1918 fue contratado por la Opera de Montecarlo, donde su padre era maestro de canto y director del coro. Fue en el principado de Mónaco que De Sabata desplegó una larga actividad hasta 1930. Allí condujo en 1925 el estreno mundial de *L'Enfant et les Sortilèges* de Ravel, quien lo celebró como un "director prodigioso... que me dio una de las alegrías más grandes de mi carrera". Otro de los lugares donde De Sabata desplegó su tarea regularmente fue en la Academia de Santa Cecilia de Roma, cuyos conciertos sinfónicos condujo entre 1921 y 1952, de la que fue electo académico en 1934.

En 1926 se presentó por primera vez en París, y al año siguiente en New York y Cincinnati. En 1934 compone la música incidental para *El Mercader de Venecia* de Shakespeare que Max Reinhardt dirigiría en Venecia. En 1935 extendió sus presentaciones a la Opera de Viena (*Otello*), Bruselas, Praga, Budapest y, en 1936, al frente de la Orquesta Filarmonica de Berlín. El año 1939 fue su año de *Tristan e Isolda*, que dirigió en la Scala, Opera de Roma y en el Festival de Bayreuth.

Durante la Segunda Guerra Mundial restringió sus actividades a Italia, y en 1941 a Suiza (para inaugurar en 1942 el Festival de Lucerna). Pero, al concluir el conflicto bélico, fue invitado a Londres (abril 1946) y a Suiza (Zurich, Ginebra, Basilea, Lugano). De ahí en adelante su carrera se extendió a nivel mundial: la integral de las Sinfonías de Beethoven en

Londres, Estocolmo, Buenos Aires en 1948-49, desde 1949 giras habituales a los EE.UU y Canadá (Chicago, Minneapolis, Pittsburgh, Filadelfia, New York, Boston, Washington, Detroit, Toronto, Montreal, etc.).

En uno de sus viajes en barco a Norteamérica (1953) tuvo problemas cardíacos, que se agravaron durante su grabación fonográfica de *Tosca*, forzándolo a detener sus compromisos y retirarse a Santa Margherita Ligure. Regresará a una actividad muy restringida en junio de 1954 para su último registro fonográfico (*Requiem* de Verdi) en la Scala y, por última vez en 1957, para dirigir en las exequias de Toscanini.

Desde ese momento, según una patética carta de 1961 a su hijo Elio, le tocó ver que "todos tienen dos piernas, todos pueden moverse a gusto. Yo, que me he ganado la vida siempre en pie, sudando por más de cuarenta años con el corazón que me estallaba ante miles de personas, ahora debo caminar fatigosamente bajo los ojos curiosos y compasivos de gente que, dada mi manera de balancearme me reconoce hasta de espaldas y me alcanza (me detiene, me exaspera) con sólo dos de sus pasos vigorosos, o debo quedarme entre cuatro paredes, en dolorosa claustrofobia".

Cuando Poulenc fue a saludarlo a una Santa Margherita Ligure otoñal, desierta de turistas y triste, tras despedirse de él comentó conmovido a Gianandrea Gavazzeni, que lo acompañaba: "¿Pero cómo será la vida de este hombre, este músico, aquí solo, en este lugar...?"

Uno de sus prestigiosos colegas, el maestro Fernando Previtali, nos lo describe así: "Era un dominador de la orquesta, gentil pero inflexible... una mirada excepcional que iluminaba -o aterrizaba- a todas las orquestas; hablaba siempre con educación, y con voz calma decía a menudo verdades muy duras. Como intérprete creó un nuevo tipo de interpretación, rica de grandes contrastes, de sonoridades resplandecientes, de pianísimos incomparables, obtenidos también con su gesto inequívoco. Un soñador y un turbulento...".

Y un discípulo no menos ilustre, Carlo Maria Giulini, nos confirma: "Excepcional era su capacidad de obtener resultados superiores a los que se reputaban como límites de una orquesta, a veces directamente con medios a nivel del espasmo y hasta de la provocación. Y lo hacía a propósito, porque de esta atmósfera limítrofe de ruptura todo comenzaba, y cuando existía esa tensión, jentonces todo se desataba y comenzaba la música!".

Hoy, a cincuenta años de su muerte, de su leyenda sólo nos queda su legado discográfico, si bien Giulini señala que es "ridículo el número de discos que existen, en comparación a los que querríamos disponer de él". Se trata principalmente de sus registros sinfónicos previos a la "alta fidelidad" (década del 40) con la Orquesta del Augusteo romano. Sólo existe una ópera completa grabada en estudio (la célebre *Tosca* de Callas-Di Stefano-Gobbi), de la que Leonard Bernstein escribió: "I still find it perhaps the most thrilling recorded performance of any opera I have heard... Che maestria, sensibilità, passione...".

Su última grabación, ya retirado, fue el *Requiem* verdiano, con Schwarzkopf, Dominguez, Di Stefano y Siepi (1954). Por suerte han quedado numerosas grabaciones "live" de la Scala: *Falstaff*, *Barbieri*, *Macbeth*, *Vesperi*, etc.